



Luis Luján Cárdenas
 Director Ejecutivo
 Quantum Planeta
 PERÚ



¿HASTA CUÁNDO VAMOS A CONSUMIR MÁS DE LO QUE EL PLANETA NOS PUEDE DAR?

El Antropoceno ha sido fatal para la Tierra. Somos la especie viva más letal que ha poblado el planeta azul, aunque nos cueste creerlo, aceptarlo y estemos negando la inteligencia, el conocimiento científico y la tecnología que hemos logrado.

El año 1970 fue un año letal para el planeta y nuestra existencia, pero pasó desapercibido para todos. Fue el punto de quiebre de la voracidad humana, que con sus 3,692 millones de habitantes inició una acelerada y continua depredación de los recursos naturales, más allá de lo que produce el planeta.

Hoy hemos duplicado nuestra población y somos más de 7.700 millones. En agosto del 2025, en apenas ocho meses, consumimos los recursos que produce el planeta en un año.

Si no detenemos este sobregiro consumista que se inició hace 300 años con el industrialismo, al 2050, medio planeta estará devastado por la sobre explotación de los recursos naturales, la reducción de las reservas de agua dulce y la desaparición de los bosques. La pérdida de la biodiversidad será inevitable por la contaminación del aire, el mar y la tierra ante la acumulación de CO₂. La variabilidad climática y los desastres naturales alterarán los ciclos de los ecosistemas. Todo tendrá un efecto negativo en la comunidad global.

No podemos extralimitarnos y dejar de respetar la biocapacidad y autoregeneración de la Tierra consumiendo más de lo que puede producir. Nos estamos sobregirando ecológicamente, y podemos caer en la bancarrota ambiental y humana, si no adoptamos un cambio del paradigma más auto suicida que hemos inventado: el capitalismo como opción de desarrollo humano.

Este sistema nos ha conducido subliminalmente a cambiar de celular cada año, de televisión cada tres años, de automóvil en cinco años; y así, en una interminable cadena de delirio consumista. El capitalismo fue necesario e imprescindible en un momento de la evolución de las sociedades, pero hoy está caduco, habiendo sobrepasado los límites de satisfacción de las necesidades de los seres humanos, llevándonos a una veloz espiral de explotación irracional de los servicios ecosistémicos globales, al punto de hacer peligrar todo rezago de vida.

Debemos producir en un sistema nuevo lo que realmente necesitamos y es útil para vivir con calidad de vida todos los habitantes y los seres que nos rodean, cuidando y protegiendo nuestra fuente de vida: la naturaleza. La Tierra es nuestro único hogar y es un verdadero paraíso que lamentablemente no valoramos ni queremos.